

## SUMARIO

**TEXTO:** De todo un poco, por Luis Taboada.—¡Gloria in excelsis!, por Manuel Soriano.—¡Pío... pío... pío...!, por Vicente Medina.—Noches lúgubres, por Eduardo de Palacio.—Periquito, por Deusdedit Criado.—El Cristo de la venerable Agreda, por J. Martínez Ruiz.—Los congrios, por Manuel Escalante Gómez.—¡Vaya una fiere!, por Juan Pérez Zúñiga.—Palique, por Clarín.—Del Cancionero de Gil Parrado, por Antonio Palomero.—Correspondencia particular.—Anuncios.

**GRABADOS:** Prado-Chicote, caricatura de Medina Vera.—Discretado, por Cilia.—Política exterior: El último decreto de Kruger, por Santana Bonilla.—Los escaparates á inauguración de la temporada, por Medina Vera.—Teresa Mariani, de fotografía.



# DE TODO UN POCO

Hemos pasado la semana entera sumidos en la amargura, ya porque en ella se conmemora la muerte y pasión de N. S. Jesucristo, ya porque la comida de vigilia produce siempre impresión dolorosa y algo de flato.

Los cabezas de familia han abusado del potaje; y en cafés, paseos y demás sitios pú-

blicos oíanse lamentaciones como esta:

—¡Ay, cómo estoy!

—¿Qué tiene usted?

—Una tempestad interna que me mata.

—¿Será la gripe?

—No, señor; es la *garbancippe* y el *bacaladippe* y la *espinacquippe*.

Desde que da principio la Cuaresma todo huele á potaje, hasta las señoritas, y es sabido que la comida de viernes influye por modo directo en el carácter de las personas.

El que abusa del bacalao y las espinacas se vuelve tético é irascible, como le ha pasado estos días á D. Honorio, el Jefe de negociado.

Antes entraba y se ponía á contar las calaveradas de su juventud, cuando tenía relaciones con la que es hoy su señora y se pasaba los días enteros haciéndola el amor desde la pescadería de enfrente. ¡Cómo se reían los oficiales del negociado con las cosas que contaba D. Honorio!

Pero llegó la Cuaresma y aquel hombre jovial y cariñoso se convirtió en irascible y tirano, hasta el punto de arrojar á la cabeza de un portero un expediente hastioso-administrativo.

Después, un poco más sereno, llamó á su inferior jerárquico y le dijo:

—Dispense usted, Gómez. Estos días estoy *fuerte de sí*.

—No lo extraño, señor D. Honorio. Esta humedad es mala para los nervios.

—No es la humedad, son las albondiguillas de bacalao.

Ya todo pasó; ya el hombre vuelve á entregarse á las chuletas y á otros excesos perjudiciales para el alma, pero gratos.

El que ayer iba en la procesión con la cabeza baja y el escapulario al cuello, pensando en la muerte, corre hoy tras una peinadora de rostro picaresco con ánimo de llevarla á las Ventas y abusar de su humilde posición...

¡Oh, cuán defectuosa y aleve es la humanidad á qué tenemos la desgracia de pertenecer!

En cambio, ¡qué hermosa es la Primavera cuando existe!

Este año la estación florida no nos embriaga con sus perfumes ni enciende en nuestro pecho la llama del amor.

Ni el campo se engalana, ni el sol sonríe, ni los grillos nos arrullan con su canto melodioso.

Los amantes del grillo sufren lo indecible, y mi vecina doña Ramona, que todos los años por este tiempo tenía tres ó cuatro jaulas en el balcón, llora la ausencia del insecto lírico.

—No sabe usted cuánto siento verme privada de él—dice melancólicamente.

—¿Tanto le gustan á usted los grillos?

—Los grillos, mal comparados, son como las personas—replica ella.—Los hay de tan buenos sentimientos como cualquiera de nosotros. Tuve yo uno el año pasado, que lo mismo era verme de mal humor ó con la jaqueca, ya no quería cantar ni comer lechuga, y se pasaba el día echadito en el suelo sin gusto para nada.

También hay caballeros que usan grillo para distraerse y le toman una afición que raya en locura. Duermen arrullados por el dulce canto del bicho filarmónico, y lo cuidan con todo el amor de padres cariñosos.

—¿Qué trae usted, D. Epifanio? ¿Viene usted triste?

—Sí, estoy bastante disgustado.

—¿Tiene usted enfermedad en casa?

—¡Ay, sí señor!

—¿Quién?

—El grillo.

—¿El grillo?

—No se ría usted, pero tengo uno muy inteligente y con una voz hermosísima. Ya la quisieran muchas tiples de las que ganan 15 duros.

Estos rasgos de amor á los grillos contrastan con la conducta de un muchacho, hijo de un ex-director general fusionista, á quien decía ayer su mamá:

—Arturín: el grillo no canta.

—No, señora. Ya no le tengo.

—¿Por qué?

—Porque siempre que le iba á poner lechuga nueva me mordía.

—¿Y qué has hecho de él?

—Nada. Me lo he comido.

Desde que se cerraron los teatros «formales» no se habla de genios dramáticos nuevos.

Antes se estrenaba una obra; el público aplaudía; la prensa citaba el nombre del autor con elogio, y al día siguiente oíanse conversaciones como esta:

—¿Con que Rodríguez resultó genio?

—Así parece.

—¿Quién es ese Rodríguez?—preguntaba un tercero.

—¿Se acuerda usted de uno que iba con nosotros al café y usaba un gabán largo color de ladrillo?

—No hago memoria...

—Hombre, sí; uno que olía á perro, porque tiene uno de lanas muy sucio y duerme con él.

—¡Ah, sí!

—Pues nos ha salido autor dramático con intención filosófica y tesis.

—¡Demonio! Quién lo había de decir.

Esto del teatro es cosa inexcusable, que diría Jove y Hevia.

Yo he conocido autores aplaudidos que resolvían problemas en el teatro y después en su conversación particular decían *hagna*.

De lo cual se deduce que se puede ser un genio y no saber dónde se tiene la mano derecha.

LUIS TABOADA

## ¡Gloria in excelsis!

¡Basta ya de vigiliat indigestas,  
de litúrgicas fiestas,  
de sermones, oficios,  
ayunos, abstinencias y cilicios!

¡Basta de bacalao, que en la cocina  
se disfrasa con huevo y con harina,  
pues lo mismo en la Corte que en Bilbao,  
á pesar del disfraz, es bacalao!

¡Atrás las espinacas  
y el ruido atronador de las carracas!  
¡Cristo resucitó, levantó el vuelo  
y veloz como un rayo se fué al cielo!

Para honrar su memoria  
la campana del templo toca á Gloria,  
y anuncia su tañido  
que ya se han acabado las vigiliat,  
que la Cuaresma al fin ha concluído,  
y que ya se ha resuelto y convenido  
que puedan entregarse las familias  
á los gozes sublimes del cocido.

Ya mañana comienza  
la campaña taurina en nuestra plaza  
y todo el español de buena raza  
que tenga medio kilo de vergüenza,  
debe forzosamente  
marcharse á la corrida velozmente,  
aunque luego resulte la corrida,  
como resultará seguramente,  
una lata aumentada y corregida.

La gente de coleta  
al llegar estos días anda inquieta  
y pidiendo un capote de paseo  
ó pegando sablazos de á peseta,  
andan sueltos por ahí el *Chucho*, el *Geta*,  
el *Mascón*, el *Ciclán*, el *Camafeo*,  
y demás eminencias del torco.

Thuiller ahueca el ala  
seguido de sus deudos y coñrades,

y se marcha á provincias á hacer gala  
de su garbo, talento y facultades.

Luchando por el arte, en cada guerra,  
tras laudables é inútiles empeños  
el teatro Español cierra  
sus puertas y ventanas,  
y asaltan los teatros madrileños  
compañías francesas é italianas.

Dícese que *Guerrita*,  
á quien le aburre ya el *dolce far niente*,  
como el arte le incita,  
piensa volver al arte nuevamente;  
y si el rey del torco  
vuelve á la arena á reanudar su historia  
entonces sí que gritaremos: ¡Gloria!  
¡Gloria in excelsis deo!

MANUEL SORIANO

## Discreteo, por CILLA



—Chica, estás preciosa con ese peinado; pareces una Virgen de Rafael.  
—¿Una Virgen?... ¡Qué exagerados sois los poetas!

## ¡Pío... pío... pío!...

¿Tú no sabes por qué yo hago versos  
y canto incansable como el pajarillo  
que busca en los campos, canta que te canta,  
su grano de trigo?

Pues es, dulce prenda, porque como el pájaro  
también tengo nido  
y en él mis hijuelos que sé que me esperan  
abierto el piquito...  
¡todo el santo día,  
pío... pío... pío!...

¿Tú no sabes por qué canto triste?  
Pues es porque he visto  
sobre el árido campo sin mieses  
muerto un pajarillo  
que, cantando cantando, buscaba  
su grano de trigo...  
Es porque deshecho  
vi también el nido,  
y en él sus hijuelos muriéndose de hambre  
y abierto el piquito,  
¡todo el santo día,  
pío... pío... pío!...

VICENTE MEDINA

## Noches lúgubres.

Las noches de estreno son noches de prueba.

Cuando el público entra con buena fe y aun con alegría en el teatro, da gusto al autor ó autores, á los artistas encargados de la ejecución... de la sentencia y á la empresa.

Cuando el público ha pagado caras las localidades ó la noche es desagradable, todos los dependientes de la omnimoda voluntad de los señores, se estremecen aparte.

Recuerdo con horror una noche de estreno.

¡Cuántas peripecias desagradables!

A la primera tiple, que hacía de pescadora en piernas, se corrieron las almohadillas de atrás á delante y parecían aquellas *garras*, según el apuntador, ejercicio caligráfico de palotes.

A una bailarina, también pescadora, se le rompió la malla y en poco se salen los peces.

Al tenor le dió un aire y se quedó de cursiva.

La música satisfizo ó hartó á la concurrencia.

En el preludeo empezó la grita.

El libro, á pesar de haber gustado tantas veces, reventó á los espectadores.

Pero esto era lo de menos, con relación á lo que sobrevino.

Uno de los autores encendió un bastidor con una colilla de 0,10, que por extraordinario fumaba el hombre.

Al baritono, mezclaron los polvos de blanco algunos guasones, con polvos de carbón y el infeliz salió á escena medio *culoté*.

Como le viera el tenor, rompió á reír en la situación más dramática.

El baritono le reprendió por lo bajo, diciéndole:

—Ten un poco de vergüenza.

El otro reía con más gana y el público también tomó parte en la *juerga*.

El tenor había de apostrofar al baritono, —este era el malo— diciendo:

—Bien se lee en el color de tu cara de donde vienes.

La concurrencia celebró la interrupción de un músico indignado, que dijo:

—De la carbonería próxima.

La situación era insostenible.

El tenor cómico le decía desde las cajas:

—Lávate, hombre.

El desenlace fué el que era de esperar.

El baritono, harto de burlas, dió contra el tenor á puñetazo limpio.

Acudieron la tiple pescadora, el tenor cómico, el bajo condicional y otros varios artistas, para evitar que se destrozaran sus compañeros, fuera del papel.

El director de orquesta, que era el autor de la música, dió la señal en el atril y rompió la orquesta como pudo,

porque aquello fué un verdadero «rompimiento», ejecutando un pasacalle ó pasacalle de los más espléndidos entre todos los pasos y entre todos los pases, aunque sean rozando los lomos y el rabo.

Y el público, entusiasmado verdaderamente con la verdad de la situación, con lo bien que los artistas interpretaban sus papeles, rodando casi todos en aquel escenario, con la música, con todo, se declaró entusiasta por la obra.

Fué necesario repetir, á ruegos de la concurrencia y de la empresa, aquella situación y aquella pieza y la obra se salvó y dió hasta doscientas noches.

Éxito franco—que decimos ahora—sin rozamientos ni envidias; nada.

Los autores escribieron otras obras con conflicto casero.

Pero no consiguieron otro éxito igual.

Hasta algunos jóvenes asilados en la crítica, les decían:

—«La obra es un robo de Schiller.»

—«Y la música de Lombroso.»

EDUARDO DE PALACIO

## Política exterior, por SANTANA BONILLA



EL ÚLTIMO DECRETO DE KRUGER

Los escaparates, por MEDINA VERA



- 1 -



- 2 -

Periquito.

En un pequeño lugar, nació Perico Rivera lo mismo que otro cualquiera, sin poderlo remediar.

Le criaron, lo aceptó, fué á la escuela, hizo novillos en unión de otros chiquillos, igual que los hice yo,

y al cabo, llegó ya un día en que pudo conseguir saber leer y escribir, aunque sin ortografía.

El cacique del lugar, un pariente de Perico, se figuraba que el chico iba á ser un Castelar, por lo cual, con gran placer, decía á Roque Rivera: «Tu chico es una lumbrera y yo le he de proteger».

Hay que mandarle á Madrid, que el muchacho es un potente; y teniendo ese talento es lástima que esté aquí.»

Roque, con satisfacción, al oír á su pariente, decía: «Efectivamente, creo que tienes razón.»

Y, á poco, el tal Periquito vino del lugar aquel á casa del padre del diputado del distrito:

un conocido banquero, muy viejo y muy petrimetre; hombre de poco caletre pero de mucho dinero; donde después de sufrir mil regaños por borrico, al fin, consiguió Perico un brillante porvenir; pues se casó con Inés,

la hija de su principal. Y fué por el capital, no fué por el interés, porque aunque no es una Cleo por su belleza, la chica, es una rubia muy rica. ¡Y tan rica, ya lo creo!...

Y hoy Perico, sin apuros, vive, gracias al pariente, derrochando alegremente la mar de miles de duros,



- 3 -

en tanto que á voz en grito suele el pariente exclamar en la plaza del lugar: «¡Ea! ya está Periquito, no hecho fraile, no señor, ni hecho militar, ni artista, sino hecho capitalista, ¡que es muchísimo mejor!

DEUSDEBIT CRIADO

El Cristo de la venerable Agreda.

(OTRO SÍMBOLO)

Para Roviés.

Creo que fué en la Presidencia del Consejo de Ministros. Tomábamos café una noche varios hidalgos, y como uno de los presentes hablase de las partes y merecimientos del amo de la casa, el marqués dijo:



- 4 -

—Vuestras mercedes me perdonen si digo que nuestro señor, (que Dios guarde), es como el Cristo de la venerable Agreda.

Alborotámonos de esta novedad los tertulianos y tales fueron nuestras instancias á que declarase sus palabras, que él añadió:

—Han de saber vuestras mercedes que hay muchas suertes de hombres, como hay muchas suertes de árboles: unos que se adornan de pomposas flores y al cabo dan poco fruto; otros, como la higuera, que sin el anuncio de las flores, se cargan de abundante y regalada cosecha. Por desgracia, tocante á los hombres, muchos son los primeros y contados los segundos, y bien puede decirse que en nuestra España y en los tiempos presentes, apenas si se hallará alguno de estos pocos, mayormente si consideramos los que administran los públicos negocios

Y ya que hemos hablado del que preside á todos ellos, yo quiero declarar este cuentecillo del Cristo á que antes hice referencia.

Fué el caso, que hallándose postrada de su última enfermedad la venerable madre Agreda, ocurriósele regalar, como recuerdo, á su sobrino el presbítero D. Francisco Coronel, la única alhaja de su celda, que era un pobre crucifijo. Tenía este virtuoso sacerdote en su casa una vieja criada y aconteció que la tentó el demonio con tan desapoderadas ansias de codicia, que juzgando poder sacar algún provecho del Cristo, trató de reputarlo por milagroso. Puso luego por obra su diabólico intento y tales fueron sus mañas, que persuadió á todos los devotos y aun á su amo, que el dicho Cristo sudaba sangre. Exparcióse por toda la villa de Agreda la fama del milagro y enervorizado el pueblo, acudió con copia de limosnas, y se hicieron grandes rogativas y procesiones. Pero porque Dios tiene celosos vigilantes de la limpieza y gloria de su Iglesia, ocurrió que sospechando un escribano de los engaños de la vieja, halló traza de quedarse una noche en la cuadra, donde el crucifijo se guardaba; y vió en ella, cómo la vieja, después de recogidos los moradores de la casa, iba cautelosamente al Cristo y lo teñía con sangre de sus narices. Descubrióse el fraude y pagó la impostora la pena merecida...

Así nuestro señor (q. D. g.) parecía antaño un milagroso político y ahora se viene á descubrir que todos sus milagros son... sangre de narices.

Y diciendo esto, el noble marqués se rascaba suave y dulcemente la barriga.

J. MARTINEZ RUIZ



- 5 -

# Los congrios.

Se desata la afición de una manera horrorosa: ¡cuánto verso, cuánta prosa! ¡Y por qué! Por ambición de celebridad gloriosa.

Hay revistas á montones, muchísimo periodista con absurdas pretensiones que no hay un ser que resista por muy fundadas razones.

Existen gacetilleros, activos corresponsales, consumados revisteros, y críticos especiales de artistas y de toreros; amensísimos cronistas del corte de *Montecristo*; traductores, novelistas, y un ejército infinito de escritores modernistas.

Muchos poetas ripiosos que cantan á los amores, á la natura, á las flores, y á los trinos sonoros de alondras y ruiseñores.

Terrible calamidad que se propaga creciente entre nuestra sociedad, que sufre impacientemente, tantísima necesidad.

Hay chicos que sin saber ni aun lo que van á decir, vociferan á placer llegando por discutir, algunos, hasta á morder.

Quieren ser otros políticos, y hablan de regenerar, gozando con murmurar,

TERESA MARIANI, de fotografía.



PRIMERA ACTRIZ DE LA COMPAÑIA ITALIANA DEL TEATRO DE LA COMEDIA

y alardeando de criticos cuando no saben ni hablar.

No es poeta Campoamor, ni Vicenti periodista, ni Pereda novelista ni es el culto *Fernanflor* un delicado cuentista.

—¿Quién es Pradilla, señores? —¿En qué cuadro hizo primores? ¡Querol, Benlliure, Marinas, quieren llamarse escultores!.. ¡Ya quisieran los pamplinas!

Es Tetuán un *galera* que llaman hombre de Estado, Silvela .. un alucinado, y Pi Margall un *cualquiera* que está ya medio *chiflado*.

Y en fin, para conclusión, decidme: —¿quién es Bretón? ¡Si no sabe melodía! ¡Ni Caballero, armonía! ¡Ni Chapi, composición!

Y siempre así murmurando de todo, todo, protestan; siempre están mortificando, todo lo van criticando y al orbe entero molestan.

Y estos sabios, actualmente, son la polilla indecente, que deshonra la nación; ¡nuestra regeneración la perjudica esa gente!

Y pues que la Gran Bretaña, para mandar al *Transvaal* compra aquí tanto animal, que *limpie* también á España de grey tan perjudicial

MANUEL ESCALANTE GOMEZ.

## Inauguración de la temporada, por MEDINA VERA



«NUNCA FUERA CABALLERO—DE DAMAS TAN BIEN SERVIDO»...

## ¡Vaya una fiera!

(CUENTO SOSO, PERO NUEVO)

Un tal don Trifón Calvario, maestro sexagenario de escuela en Villademoros, esta escribió al empresario de cierta plaza de toros:

«Señor Don José Borrás: Yo que libre de reveses no pude vivir jamás y ahora cómo nada más que una vez cada tres meses; yo que no cobro mi haber puntualmente aunque me mate, llegando al extremo ayer de tenerme que comer dos álgebras con tomate, fui á casa del juez á casa de noticias, y entre muchas que leí con gran cachaza, vi la de que iba á haber luchas de fieras en esa plaza, y al sentir hambre y al ver que Dios, en vez de mujer, me dió una esposa silvestre que es una fiera el trimestre que nos toca no comer, dije: ¡Soberbia manera de hacer un negocio ahora! ¡No dispongo de una fiera? Pues que luche mi señora con otro animal cualquiera.

Si usted en esta lucha ve algo de gran atracción, agarro á mi Salomé, la facturo en un cajón y se la remito á usted. Sé que tiene usted una osa y una pantera espantosa y un tigre; mas no me inquieta; esas son fieras de teta comparadas con mi esposa.

Póngala usted sin temor á que muestre su valor contra un toro, ó cosa así; pues la que me puede á mí puede á un toro, sí, señor. ¡Que acaso la sacarán las tripas? ¡Cómo ha de ser! Con esto ustedes verán lo enmohecidas que están las malditas de cocer!

Que mi mujer haga el viaje y el éxito será hermoso

si anuncia usted que en el caso aparecerá en su traje natural, que es muy vistoso.

Conque ya está usted enterado. No espera verse *chafado* y aquí la respuesta aguarda su servidor obligado,

Trifón Calvario y Albará.

A los tres días, Trifón, por el correo ordinario recibió contestación del consabido empresario, que era un tío muy guasón.

Mandaba el hombre dinero suficiente con destino al viaje; y el tres de Enero tomó Salomé el camino como quien va al matadero, mientras el domine tal, que no podía vivir, no llevaba el caso á mal esperando recibir de su esposa un dínal.

Un mes hubo transcurrido sin noticias de la ausente, hasta que el pobre marido se vió un día sorprendido con la cartita siguiente:

«Llegó Salomé y sufrí con ella una decepción, pues no es fiera más que ahí, y como indemnización, me la guardo para mí.

De que luche he desistido, porque ella ha dicho:—No tal; nunca jamás he podido reñir con otro animal que con mi esposo querido.

Hoy come á más y mejor y se ha puesto superior. Va no la suelta jamás su seguro servidor y amigo,

José Borrás.

El domine falleció cuando la carta leyó viendo su plan fracasado, y colorín colorado este cuento se acabó

JUAN PÉREZ ZÓRIGA

## Pálique.

Entre las muchas cosas con que se ha celebrado aquí la feliz venida á España de un barco de la Armada argentina, figuran las poesías escritas por los Sres. Icaza, Rubén Darío y M. del Palacio.

Icaza no es español... de acá, sino de allá. Rubén Darío lo mismo; pero en nuestras letras tienen ya carta de naturaleza, y por eso me atrevo á tratarlos con cierta confianza.

La poesía de Icaza se titula *Y la nave...* porque son esas las primeras palabras del primer verso (costumbre francesa... pero inofensiva). La poesía es correcta, clara, concisa... no tiene galicismos y... sin embargo, parece traducida del francés. Y no sólo por el metro y la rima—alejandrinos pareados—sino por *un sí sé qué...* muy largo de explicar.

La composición de Darío se titula *Cosas del Cid...* y es un cuento de... Barbey (uno de Carabanchel).

Cuenta Barbey en versos que valen bien su prosa, Una hazaña del Cid, pura como sus ríos.

Ya lo ven ustedes, alejandrinos pareados también, y alejandrinos que *valen bien* algunas poesías de Heredia, hasta de Leconte de Lisle... y casi casi de Hugo. Si, la poesía de Darío es hermosa,

bella como Santiago,

### DEL CANCIONERO DE GIL PARRADO (1)

La sencilla musa que dictó mis versos no en grandes acciones se quiso inspirar, ni escalo la cima de los altos montes ni bebí en las claras fuentes del Ideal. Es musa plebeyo, de humildes vestidos, que por el arroyo caminando va, mirando la vida que á su lado pasa y que satisface su curiosidad.

(1) Libro del amor que se pone hoy á la venta.

como dice él del Cid... pero... ¡si parece traducida de *La Leyenda de los siglos* ó de cualquier otra cosa buena... pero muy francesa!

Yo también he escrito, y publicado, versos que parecían franceses, alejandrinos pareados, con giros victor-huguescos... Se titulaban *La paternidad...* y me los elogió Revilla (entonces mi enemigo). ¡Pero... aquellos estaban, efectivamente, traducidos de *La Leyenda de los siglos*!

Darío ya ha escrito así varias veces. No hay galicismos gramaticales, ó no hay muchos, en lo que dice, pero... todo aquello parece francés. No se lo parecerá al secretario de la Unión Nacional, ni á Villaverde, pero sí á todo aficionado á la *poesía comparada*; al que haya leído muchos poetas españoles y muchos poetas franceses.

Por Dios, Rubén Darío; usted que es tan listo; y tan elegante... á la española, cuando quiere; déjese de esos galicismos internos, que son los más perniciosos. ¡Para qué ese afán de ser extranjero? Cuando á usted se le ocurran diabluras retóricas, que no sean... de París, que sean... de Cantillana, donde ya sabe usted que también está el diablo.

Este afán de lo francés, nada más que porque los franceses nos llevan alguna ventajilla, se parece al prurito helénico que atormentaba á los jóvenes romanos y que ya Lucrecio censuraba en versos... que imité, por cierto, Molière en *El Misántropo*.

Nigra melioros est; inunda se fetón abooms; Coesia Palladon; nervosa et ligna Dorbas. — (De B. N.—IV.)

En cuanto al soneto de Manuel del Palacio, es, á Dios gracias, completamente castellano, de fondo y forma; y le ha salido bastante bueno; sin rípios ni faltas de sintaxis.

El Sr. Becerro de Bengoa dedica al *Río de la Plata* un río de prosa en calderilla, y empieza así: «La presencia de los marinos en España ha despertado interés y simpatías, no sólo en las clases de nuestro Ejército y Armada, sino entre las productoras y mercantiles...»

¡En todas las clases, señor! Puede que las *clases...* desocupadas hayan sido las que más disfrutaron del holgorio.

Además, en buena economía, Sr. Becerro, ya sabe usted que el comercio produce. Y en mala economía... ¡produce mucho más!

Las Cámaras de Comercio, ¿no producen? ¡Aunque no fuera más que manifestos!

5°

Dejando á Becerro sumido en un mar... de números, relativos á la ganadería argentina, hablemos de un folleto del Sr. Martínez Rücker, titulado *La herencia de Wagner*. Lleva un prólogo del eminente maestro Bretón; y esto no lo digo porque lo diga la cubierta del libro, que si lo dice, sino porque, en efecto, Bretón es eminente, y vale mucho, no sólo como sablo é inspirado músico, sino por el buen juicio que demuestra en cosas de arte.

Lo mismo Bretón, que Rücker, defienden la *santa melodía*; y vive Dios que hacen bien.

Y combaten el *sublime wagneriano* y también está muy bien hecho. Y declaran que les cargan los imitadores de Wagner; y á mí lo mismo.

Aunque Wagner es el genio que todos sabemos ó decimos saber, no hay que creer que es el acabóse. Porque *no se acabó*; no se sabe lo que puede venir ahora.

Sabe Dios lo que dará de si la música del... superporvenir que está creando Pompeyo Gener, sobre motivos de *En segadores*.

Y además, hay que contar con lo que decida *La Unión Nacional*. Quién sabe si á Paraiso no le gustará que haga ruido nadie, más que él. Puede que la música sea incompatible con el nuevo *Informe sobre la ley agraria*, que están preparando los de *La Unión*, inspirados en Isabel la Católica, Turgot y el abate Kneipp (el *Bautista* de los hidráulicos). A los hidráulicos no les gusta más música, que aquella de que habla la Biblia:

el rumor de muchas aguas.

Paraiso, aparte, y volviendo al Sr. Rücker, que *canta claro*, diré que este señor *entiende* que mucha música nueva de por acá, no tiene pies ni cabeza, es de puro azar, inconexa...

¡Eso mismo pienso yo hace mucho tiempo, pero no me atrevía á decirlo, porque no pago contribución en calidad de crítico musical!

Lo que yo me decía, para mi colete, era esto: —Señor, yo no sé como se explica en términos técnicos este fastidio que me produce toda esta música incongruente, sin idea... como no sé cómo se llaman muchas cosas que suelen dolerme dentro del cuerpo.

¡Buena fuera (ya lo creo), que para sentirse uno malo, hubiera que esperar á saber cómo se llamaba aquello en griego!

A lo que si me atrevo, es á ponerle rótulo á esa música hospiciaria que tanto suelen aplaudir algunos.

Puede llamarse, genéricamente:

«Cuando pasan rábanos... *capilarlus*»

CLASIS

Coroné de flores silvestres la tumba donde todos tienen algo que llorar, donde hallan descanso nuestras ilusiones, que mueren á manos de la realidad.

¡Oh, musa bendita!... ¡Viviendo á su lado endulé mis horas de angustioso afán; por ella he sabido callar mis tristezas, por ella he sabido reír y cantar!

¡Oh, musa querida!... ¡Por qué me dejaste... ¡Dí por qué te alejas, dime dónde estás! ¡Devuélveme, al menos, la fe y la alegría de mi hermosa y breve juvenil edad!

ANTONIO PALOMERO

Correspondencia particular.

C. F. O.—Madrid.—Sí, señor, á usted me dirigía en la contestación anterior. De lo otro hablo usted con el Administrador. SETA. C. B.—Admitidos los cantares. CUBRO VARGAS.—Sí, señor. Se publicará Noche de estreno. M. T. D.—¿Quiere usted que publique su poesía? Ahí va el principio:

Venid, ¡ho musas! é inspirar mi mente ilusionad mi pobre entendimiento y haced que brote bello el pensamiento que al tratar de escribir, mi ánimo siente.

¡Hol Preciosa.

G. F.—Madrid.—Se publicará con pequeñas correcciones. F. G. A.—Madrid.—Muy bien hecho. Se publicará pronto. F. P.—Bilbao.

Si es brama puede pasar, más á ese extremo llevada me viene usted á demostrar que es usted una sobreesada de tamaño regular.

E. G.—Madrid.—Admitidas algunas.

P. F.—Santander.—Ni fú, ni fá.

R. G. H.—Recriminar á las ingratas en verso es cosa antigua y además cursi y además, ellas no hacen caso.

R. T. C.—Sevilla.—Ni usted es poeta, ni estudiante de Derecho, ni nada. Usted es un simple.

ATIZA.—Eso digo yo, ¡atiza!

E. F.—Barcelona.—Se publicará. POGT.—Santander.

Querer defluir el beso á estas fechas, es exceso que no puedo perdonar. No le llamo á usted camuesado porque se puede enfadar.

R. E. G.—No puede ser, amigo.

R. C.—Villanueva.—Entra en turno.

S. L.—Madrid.—Lo mismo digo.

ACARES.—Que triste está usted. ¿Por qué no envía sus composiciones á El Sáncu Herón?

M. L. DE P.—A la escuela, joven, á la escuela.

ZEUS.—Madrid.—Admitida con la corrección.

J. C. M.—Córdoba.—Vaya la segunda redondilla y parte de la tercera:

Blas Pita la acompañaba que era mozo de labranza, é inspiraba confianza, nunca se traalimitaba. Kosita iba delante y Blas siempre puesto en guardia.

M. L.—LAGAR TIJILLO.—CARACHE.—S. O. G y LUIGI.—Madrid.—ROMANITO.—Valencia y L. DE P. y D.—Bilbao.—No, no y no.

MADRID: 1900.—Ricardo Fé, impresor, Olmo, 4.

PERLA ESTOMACAL

de R. FERNÁNDEZ MORENO. Único medicamento sin calmantes que cura radicalmente las acedias, dispepsias, gastralgias, catarros y úlceras del

estómago é intestinos, diarreas, vómitos y cuanto revela malas digestiones. Caja, 10 reales; por un real más se remite. Madrid, Sacramento, 2, farmacia, y de venta en las de Arenal, 2, y principales de España. En Barcelona, Dr. Andreu.

Advertisement for 'SERVICIOS FÚNEBRES La Soledad'. Includes 'DESENGAÑO - 10.' and 'TELÉFONO 205'.

Advertisement for 'DR. GARRIDO'. Text: 'Para curarse del estómago, Luna, 6. Todo lo demás es perder el tiempo. Y para comprar específicos y recetas, Luna, 6. Estas bien despachadas y al menor precio razonablemente posible. Y aquéllos á precio de almacén ó por mayor. Ej.: Pino Vial, 4,50. El autor y otras boticas, 6. Y así de todos, por lo que los despiertos compran aquí, A provincias por correo, y en Madrid á domicilio. Teléfono 111.—Luna, 6.'

Advertisement for 'BERNABÉ MAYOR'. Text: '3, ESPARTEROS, 3 MADRID. Almacén de material y aparatos para telefonía, telegrafía, campañillas, pilas, hilos cables, pararrayos, etcétera, etc. Ferrería, metales, utensilios de cocina. LUZ ELÉCTRICA. Catálogos ilustrados gratis.'

Advertisement for 'Gran Lotería de Dinero'. Includes 'Invitación para participar á la próxima', '500,000 Pesetas', '800,000 Pesetas', '11,764,525 Pesetas', '19,000,000 Pesetas', and 'Valentín y Cia. Hamburgo'.

Advertisement for 'CANTAR POPULAR'. Text: 'Para jardines, Valencia; y para buenas camisas Madrid para divertirse, las de casa de MARTÍNEZ. 2 - SAN SEBASTIÁN - 2'



### SEÑORA Y DOCTOR

—¡Ay, doctor mío; libreme usted de estos callos que tanto me hacen padecer desde hace un mes!

—¡Pero señora, cuánto debe usted haber sufrido! ¿Por qué no me ha consultado usted antes? Sólo conozco un remedio verdaderamente eficaz; y me parece que la curará por completo de su mal. Mande usted traer en seguida los **Parches de Wasmuth**. Uselos usted siguiendo cuidadosamente las instrucciones que acompañan cada reloj, y verá usted que á los tres días habrán desaparecido del todo, los dolores y callos.

El que quiera librarse para siempre de las dolencias y molestias que le causan los callos y durezas de los pies, recurra á los **Parches de Wasmuth**. Estos parches ó anillos extirpan radicalmente los callos en tres días, sin el menor dolor. El envase, en forma de reloj y con el nombre de **Wasmuth**, es la prueba de su legitimidad.

De venta en las farmacias, droguerías, bazares, perfumerías y zapaterías, al precio de **DOS PESETAS** cada reloj con 14 parches.

**PASTILLAS BONALD** (DE COCAINA CLORO-BORO-SÓDICAS) Núñez de Arce, 17.

Lo mejor para el pelo  
**PETRÓLEO GAL**

*Perfumería de Echeandía,*  
2, ARENAL, 2

**GARGANTA Y TOSES** SE CURAN CON LAS PASTILLAS PRIETO

No contienen calmantes nocivos.

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

Caja, una peseta.

**MATÍAS LÓPEZ.** — Chocolates, Cafés, Dulces. — Oficinas: Palma Alta, 8. — Depósito: Montera, 25.